

# La Guerra Santa

01/02/2015 - Autor: La Taberna del Derviche - Fuente: La Taberna del Derviche

Una ostentosa delegación del rey de Jorasán, con regalos de parte del monarca, llegando a la ciudad de Medina, preguntaron por el Palacio del Califa Omar. La gente, que no entendía qué era un palacio, ni por qué el Califa debía vivir en uno, se encogieron de hombros. No obstante, les indicaron que, a esa hora, el Califa solía echar la siesta recostado en un jardín tras la mezquita del Profeta, por lo que, los extranjeros, muy sorprendidos, partieron hacia el lugar indicado, encontrando allí a un hombre recostado en el suelo. Como no tenía escolta y vestía ropas muy sencillas, pensando que se trataba de un simple aldeano, le zarandearon para despertarlo, preguntándole si sabía quién era el Califa. Omar, desperezándose, mirando fijamente a los extranjeros, dijo: - Bueno, a mí me llaman Califa – Los hombres, que no podían ocultar su desconcierto, hincaron sus rodillas en el suelo y el capitán de la guardia le entregó los tesoros que su rey le enviaba. No obstante, además del oro y la plata, el capitán se acercó a Omar y, hablando muy bajito, le dio de un pequeño cofre diciéndole: - Mi rey me ha encomendado personalmente que le entregue esta caja, la cual contiene un veneno del que una sola gota es capaz de acabar con su peor enemigo – Omar, mirando el recipiente, contestó: - Lo cierto es que me viene muy bien, porque tengo en mi interior un enemigo que no me deja en paz ni siquiera cuando estoy durmiendo – Pero, antes de bebérselo, el capitán le detuvo muy asustado: - Señor, si bebe el veneno morirá sin duda, pues en ese recipiente hay suficiente para matar a un ejército – A lo que Omar contestó: - Pues lo cierto es que me viene muy bien, porque dentro de mí no hay sólo un enemigo, sino un ejército entero que quiere arrastrarme hasta la perdición cada vez que bajo la guardia – E inclinando el recipiente, se lo bebió de un solo trago. Los extranjeros, sin saber qué hacer, esperando que el cuerpo del Califa cayera al suelo de un momento a otro, comenzaron a temblar pensando que les iban a acusar de haberlo asesinado, no obstante, Omar, sin el menor síntoma de malestar, devolvió el frasquito al capitán de la guardia: - Dile a tu rey que su veneno no es tan efectivo, pues todavía puedo sentir al enemigo en mi interior. Ven, te enseñaré la única forma que tengo de vencerlo – Entonces Omar les condujo hasta la mezquita del Profeta, les enseñó a rezar y les dijo: - Solamente rezando puedo mantener a esos enemigos míos a raya. Si dejara de hacer la oración, me atacarían y acabarían conmigo y con mi reino. Rezando, Dios me protege de todo mal. Así que ve y enseña nuestra oración a tu rey para que pueda vencer a todos sus enemigos. Es a esta guerra interior a la que nosotros llamamos Yihad -